

Se publica todos los Domingos

PRECIO DE SUSCRICION:

Dos meses 4 reales.



Puntos de suscripcion:

IMPRENTA DE R. JORDÁ.

Números sueltos 3 cuartos.

# FIGARO

REVISTA SEMANAL DE TEATROS Y OTROS EXCESOS.

## NUESTRO AYER Y NUESTRO HOY

ó

no hay mal que por bien no venga.

He aquí como diría la Empresa del Teatro las causas que nos obligaron á abandonar nuestros trabajos, haciéndonos atrás en el camino que nos conducía al Templo de la felicidad, ó lo que es lo mismo á los salones del palacio de la plaza de las Barcas: he aquí las razones que nos obligaron á colarnos en nuestra casa cabe del *Silencio* dejando á Vds. con un palmo de narices: he aquí los motivos porque vertimos nuestro tintero sobre unas cuartillas de papel, que teníamos escritas y se nos hizo todo negro: veamos ahora por qué y con qué objeto nos presentamos hoy á medias ante un público tan entero.

Pasó el verano, gracias á Dios sin descalabro de consideracion, y aquellas tiernas palomas, que en coches de tercera clase venían amorosas á jugar con nuestros corazones, volaron á sus nidos de la calle de Gitanos y Lavapiés; y ese mar mansion de cojas y jorobadas sirenas se vió poblado de hijos de Adán con calzoncillos amarillos, y ese Paseo de la Reina, jardín delicioso donde florecían las mas delicadas hijas de nuestro suelo al lado de las lavanderas del Manzanares, se quedó solo y entretenido mirándose las defeciones de su mutilado cuerpo; pasó el verano y murieron mil esperanzas y se acabaron las conquistas y dieron punto los chicoleos ¡valiente porvenir se presentaba á nuestra vista!

Pero hay en Alicante una señora que, á pesar de los años y de los desengaños, le gusta el jaleo y se desvive por darnos un cuarto de hora bueno: ya comprenderán Vds. que hablamos de Doña Empresa del Teatro. Cuando nos vé contentos nos deja estar, pero cuando nos encuentra en el rincón de algun café bostezando ó hablando de politica nos llama, nos toma de la mano, nos lleva á su casa y allí ¡ah! allí nos da.... todo lo que hay que dar.

A pesar de haberse mostrado está respetable señora siempre generosa con sus buenos amigos, creíamos que este año nos la iba á dar; pero, no señor, nos equivocamos.

Tranquilos vivíamos, sin que un destello del

faro de la esperanza alumbrara el pesado camino del aburrimiento que nuestra malhadada suerte nos hacia seguir, cuando he aquí que nuestra buena Señora se descolga con unos papeletos en forma de programas, que nos dejó patitiosos: leímos en ellos nada menos que 44 nombres propios, incluso por supuesto el archivero.

El cielo se abrió á nuestros pies y vimos; Jesus lo que vimos! vimos á Lope de Vega dándose de cachetes con Rojas por ver quien llegaba antes no sabemos donde, y á Calderon con una navaja de Albacete en la mano abriéndose paso por entre aquellos chicuelos; y vimos á Cervantes con gorra á la inglesa y bolsa de viaje poniéndose en las orejas unas trompetillas acústicas; y vimos á Larra comprando en un barato 5 reales de plumas de acero; y á una muchacha muy guapa, que por el aire nos pareció de la familia de Apolo, deshaciéndose el moño y rodeada de tres modistas que cosían un no sé qué negro; y vimos tambien á Palma y Guzman en casa de un escribano encargándole que fuera no sabemos á dónde, y levantara un testimonio de no sé que cosa; y vimos... ¡y quién es capaz de decir todo lo que vimos! ni el egregio literato y valeroso actor dramático D. Juan de Alba y Peña.

Pero sea de esto lo que se quiera es el caso que Doña Empresa nos anunció fiestas en su casa, nos invitó á ellas, y nos aseguró que está dispuesta á hacernos «pasar ratos agradables de solaz». Bien por tan espléndida señora. Muy ingratos hubiéramos sido si á tan galante llamamiento, desenterrando el sombrero de copa alta y con las manos en los bolsillos del chaleco, no hubiéramos corrido á ofrecerle nuestros respetos; pero nos preciamos de buenos y cumplimos una vez mas con un deber que nos impone la cortesía.

Ha sido preciso que contáramos todas estas historias para decir á Vds., queridos lectores, por qué y con qué objeto nos presentamos hoy á medias ante un público tan entero.

Está dicho que ha empezado la temporada teatral y ahora diremos que ni un solo periódico de la Ciudad se ocupa de este hecho, que nos parece de mas bulto que la insurreccion de Palermo: no puede tampoco ser otra cosa: la vetusta *Revista Comercial* no tiene bastante lugar en sus columnas para copiar sueltos de la Correspondencia, y *El Lucentino* necesita sus cuatro hojas para biografías, cuentos fantásticos y artículos morales: no hay mas periódicos en la capital ¡y ha de estar por esta causa esa señora sin que nadie le diga

*por ahí te pudras?* no, esto sería un signo altamente significativo de la decadencia de nuestro sentimiento artistico y nosotros no podemos ni debemos consentirlo. Así rompiendo nuestro silencio y al grito de *Santiago y á ellos* vamos á lanzarnos sobre esa.... turba de quisquillosos para quienes *murmurar es vivir*.

Hasta aquí el por qué de nuestra publicacion: veamos con qué objeto nos presentamos á medias.

Somos como siempre generosos, y permitimos que cada uno crea de esto lo que quiera.

No hemos podido olvidar el respeto que nos merece el nombre que ponemos al frente de nuestra Revista: permitásenos rendir el tributo de nuestra admiracion al ilustre y desgraciado LARRA, digno crítico de la patria del gigante genio, que conmovió á una edad entera tan solo con un libro, CERVANTES.

Vamos al grano. Nuestra Revista se publicará todos los Domingos y se llevará á domicilio con solo pagar 4 reales cada dos meses: se repartirá en la puerta del Teatro á todo el que dé tres cuartos. Escribiremos un artículo que se titulará *El Teatro por dentro* y otro *El Teatro por fuera*; una poesia dedicada al sol, á la luna ó á otras menudencias por el estilo, y una seccion de sueltos en que hablaremos de lo que se nos ocurra.

Pensamos cumplir lo que prometemos, veremos como se portan Vds.

## EL TEATRO POR DENTRO

Cuidado que una revista de Teatros tiene que escribir! Supónganse Vds. que es preciso decir la verdad, juzgar segun los severos principios del arte, cerrando los ojos á las tiernas sonrisas de las actrices bonitas, contentar al público y á la empresa, elementos que suelen estar en abierta oposicion, no decir nada malo de los autores ni actores; y díganme ahora ¿es posible hacerlo todo de una plumada? Vamos es preferible escribir sobre alquimia, hidrografia, frenologia, sobre cualquier cosa antes que sobre teatros.

Muchas veces con la palabra mas inocente nos atraemos el rencor de una niña cuyas miradas han empezado á presagiarnos un porvenir de delicias; otras la expresion mas inofensiva es el primer golpe de la azada con que abrimos la fo-

FIGARO.

sa que han de tragar nuestros restos, despues de morir como un saltamontes en medio del campo, aunque este campo sea el del honor; no pocas cuando se cree uno decir una verdad concluyente suelta una barbaridad, que deja al lector patitico, á la Empresa iracunda y al sentido comun pateando: y muchas mas suele decirse que es una obra graciosa cuando es capaz de reventar á la mitad de los humanos.

Ahora mismo yo diria, que el drama que se ejecutó la segunda noche, titulado *El sueño de un malvado* es un disparate en su pensamiento y en su forma, pero temo ofender á su traductor Sr. Garcia y me callo el pico: tambien diria que el Director de escena no sabe ó no quiere distribuir bien los papeles y me aguantó porque presumo que se amoscara el Sr. Cortés. Pero algo hemos de escribir, para algo publicamos este papelucho: Nada, nada, pecho al agua y á dar palo á quien los merezca, prodigando elogios á quien sea digno de ellos.

Empecemos..... Vamos que no puedo. ¡Como le de decir yo á la Matilde Granados, pongo por caso, que se quite el miriñaque cuando deba ir envainada en basquiña de medio paso y que no haga bucles con sus cabellos cuando deba llevar rodete! esto sería exigirla que se pusiera fea, por que al autor se le ocurrió que pasase la escena en tiempos en que las mujeres no tenían gusto para vestir: cómo es posible que yo diga al señor Figuerola que estudie un poco mas sus papeles y al Sr. Hidalgo que no se dé tantos golpes de pechos y de muslo? Dios me libred de semejante cosa, no quiero tener mas enemigos de mi pacifico Yo que los que me manda tener el catecismo. Está visto, por mas reflexiones que me hago no es posible que diga una palabra.

Vaya, vaya, lo mejor será dos golpes de hombro y platillos y salir del paso.

Debemos decir antes que nada en honor de los artistas todos del Teatro, que ninguno es jugador de billar: quisieron entretenernos la primera noche, en que tuvimos el gusto de conocerlos, jugando por tabla, y dicha sea la verdad, no hubo quien *diera bola*: el Sr. Cortés unicamente por *chiripa* hizo una carambola al concluir la partida.

Nada queremos ni debamos decir de *El sueño de un malvado*; eremos que esta produccion ni es digna de que se ponga en escena ni de que se ocupe de ella la critica: unicamente la soportariamos otra vez si la Empresa quisiera hacernos ver los espectros luminosos, con cuyo objeto se tradujo del francés.

*La calle de la Montera*, preciosa comedia de D. Narciso Serra, es como todas la de este distinguido autor, sencilla en su argumento, rica en situaciones dramáticas, animada en su diálogo, fácil en su versificación y natural en su desenlace. La escena pasa en los tiempos de Felipe III y el poeta se traslada á aquella época y su rica imaginacion emprende allí su potente vuelo.

Quisiéramos criticar detenidamente esta obra, pero tememos no ser bastante pródigos en los elogios que quisiéramos tributarle, porque esta bella produccion tambien tiene sus lunares por mas que se necesita microscopio para verlos.

Su ejecucion fué regular; el Sr. Carsi, en su papel de Pinzorro, hizo lo que el autor quiso que hiciera, un perfecto alcalde de monterilla del siglo XVII: vistió con propiedad, dijo los muchos chistes, en que abunda la comedia, sin afectacion ninguna, estuvo malicioso, cuando debia estarlo y formal cuando la situacion se lo exigia. El papel de Miguel Cantillana fué interpretado por el Sr. Figuerola, así, así; le vimos en algunas escenas como en la final del primer acto, bien, muy bien; pero le vimos en otras veces decaer muy lastimosamente: el Sr. Figuerola tiene facultades, maneras distinguidas, sentimiento, pronunciacion fácil y elegante y si estudiara más podria encubrir un poco sus defectos que tanto sobresalen no sabiendo los papeles. La Srta. Granados en su papel de Isidora estuvo *muy bonita*. Don Gaspar de Lara ¡ah! D. Gaspar de Lara daba miedo.

*Traidor, Inconfeso y Mártir*, magnifica produccion del eminente Zorrilla: sobre la obranada decimos ni debamos decir, bastante conocida es del público. Sobre su ejecucion, que el Sr. Cortés estuvo en algunos momentos á una altura á que creimos no pudiera nunca llegar: mas de una vez nos hizo sentir la desgracia del infortunado Don Sebastian, no pocas nos hizo descubrir en su semblante el espíritu caballeresco que animó á aquel rey á emprender sus temerarias conquistas y algunas nos hizo oír en sus palabras el romanticismo que escitó su imaginacion. Somos imparcia-

les, el Sr. Cortés en su papel de Don Sebastian se hizo digno de las simpatias del público de Alicante, que le prodigó aplausos que merecia. Los demas actores que tomaron parte en la representacion ni debemos nombrarlos: todos andaban á tientas, masticando los preciosos versos del mas inspirado de nuestros poetas dramáticos. Todos pedian á voces llenas la indiferencia del público y este caballero les complació á las mil maravillas.

*Los lazos de la familia*, comedia de Larra fué bien interpretada por el Sr. Cortés creando el personaje que concibió lamente del poeta: los demas actores se trasladaron al campo de los Druidas y mas de una vez creimos ver en la escena á Norma y Polion con vestido de cola y sombrero de copa. La Srta. Granados, que dijo regularmente su papel, vestia de corto, sin que hasta ahora hayamos podido averiguar la razon, porque el autor quiere á Enriqueta de diez y seis años de edad, en que las muchachas suelen emplear para sus vestidos tres cuartas partes mas de tela de la que necesitan.

Sinteticemos. Hasta ahora hemos visto puestas en escena obras muy buenas del teatro moderno, si exceptuamos *El sueño de un malvado*, cuya ejecucion ha dejado mucho que desear, mas por falta de cuidado en la direccion que por sobra de facultades en los artistas. La señorita Granados por lo regular está fuera de carácter. Su talento y su corazon se estrellan siempre contra las dificultades que le ofrecen tipos como el de Isidora en *La calle de la Montera*, y el de Teresa en *Traidor, Inconfeso y Mártir*; no sucede así al Sr. Carsi que está siempre bien en los bellisimos fines de fiesta que suele poner en escena. El Sr. Figuerola estudia muy poco y el Sr. Hidalgo demasiado. La escena siempre mal, pero muy mal.

Nada hemos dicho del baile..... el baile..... ah.....! el baile.....! proseguid.

LA MODISTA DE PARIS

BAILE EN UN ACTO.

Amparadme ¡Oh castas Musas!, del Parnaso descendid, para ayudar al que pobre nada sin vosotras es: nueve hermanas sois vosotras, nueve mas yo, somos diez, que podemos entre todos bastante fuerza tener para descolgar la lira que hace ya tiempo colgué. Venid á quitarle el polvo, las telarañas tambien, y dejadla de manera que no quede mas que ver.

Dije lira y sino es lira será zambomba ó rabel; mas lo importante es que pueda sonar de nuevo otra vez. Las escelencias del baile voy á cantar y tambien confundir quiero al que osado se empena en desconocer, que es sentimental, romántico y mas dulce que la miel el arte de las piruetas, batimanes y minué. ¡Por vida del dos de bastos! se necesita tener

los ojos en el cogote ó en el sitio que yo sé para no gozar mirando la sandunga y el *aqueil* con que bailan la De Guilli y las Fernandez, las tres, ese paso que se llama *La modista parisién*. Yo de verlas me derriro y sudo á mas no poder; mas no sudo de fatiga: señores me esplicaré. Mis huesos, hechos jalea á esas chicas quieren ver y haciendo tantas ventanas como hay poros en mi tez se asoman por ver el baile, y muy á gusto lo ven.

Y para que ustedes sepan si mi entusiasmo es de ley, su argumento interesante completo referiré.

Una chica... de *misté* se halla ocupada en coser, y entra su novio fumando un cigarro de papel.

La niña al verlo se estraña, él la saluda cortés y ella con mucho salero dá un par de vueltas ó tres y hace un trenzado con gracia, que quiere decir:—*Chipé*, llévame esta noche al baile.

—Chiquilla, no puede ser. —*Misté que Dios*, pues entónces es usté mi novio ó que es?

Por supuesto que lo dice con la puntita del pié; que el lenguaje coreográfico, mas claro que el a, b, c, con saltos y cabriolas dice cuanto quiera usted.

Y durante la disputa, entra una amiga ¡pardiez! vaya una mujer de rumbo ¡Virgen santa de Belen!

De lo ocurrido se entera, se dirige hácia el doncel, dá cuatro vueltas ó cinco y dos saltos en francés, y me lo deja mas blando que un guante de fina piel.

Tal género de argumentos lo convencen; ya se vé, quien podrá ser el que tanto no se deje convencer, por una chica que encanta, bella ninfa del Eden que sabe decir ternezas con las puntas de los piés?

Vamos al baile, señores, que es emporio del placer. Primero: *coro de indígenas*, chicos de curtida tez de color de chocolate, peinado de gallo inglés, y finas manos forradas ya de alquitran, ya de pez. Y van saliendo por su órden otras parejas despues que bailan con mucha gracia el *cancón* y la *pile*.

El público entusiasmado aplaude á mas no poder y al terminarse la fiesta sale diciendo.—¡Pardiez! es mucho baile, señores, *La modista Parisién*.

SUELTO.

El viernes se puso en escena D. Juan Tenorio. ¡Animas del purgatorio!

No hay que asustarse. Vamos á dar cuenta de la *ejecucion* á grandes rasgos.

Doña Inés salió de la tumba arreglándose el miriñaque y con unos colores en las megillas, que son la mejor prueba de que en el otro mundo no se debe comer del todo mal.

Hubo una riña de gallos ingleses, de resultas de la cual la gloria se negaba á recibir en su seno á Doña Inés y D. Juan y opuso resistencia á los deseos del tramoyista.

Al hacer la autopsia del cádaver de Mejta no se le han encontrado pulmones, cosa que no tiene nada de estraño, pues momentos antes de espirar echó el resto.

En cuanto á Lucia, cuentan que dijo antes de empezar.

—No; pues lo que es á mi me han de oír hasta los sordos.

Así lo hizo; y como D. Juan no quiso ser menos, entre los dos arreglaron el asunto aquel con tal reserva que no pudieron enterarse los que se hallaban diez leguas mas allá del teatro.

Dicen que al empezar esta escena exclamó el centinela del castillo de Santa Bárbara.—¿Qué sucederá en Alicante?

Editor responsable—D. Rafael Jordá.

A LICANTE—IMP. DE R. JORDA.